

Niklas Bornhauser

**Miguel Valderrama. *Traiciones de Walter Benjamin***

Santiago - Buenos Aires: Palinodia-La Cebra, 2015. 111 pp.

Profesor de la Escuela de Psicología de la Universidad Andrés Bello de Santiago de Chile. Doctor en Psicología por la Universidad Complutense de Madrid, España. Actualmente es el director del Doctorado en Psicoanálisis de la Universidad Andrés Bello y se dedica a la clínica, la docencia y la investigación. Ha traducido numerosos textos y libros del alemán al castellano y ha publicado artículos en alemán y castellano, tanto en libros como en revistas especializadas como *Acta literaria*, *Alpha*, *Atenea*, *Psychologie und Gesellschaftskritik*, *texte*, etc. Correo electrónico: niklas.bornhauser@gmail.com

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección: <http://revistas.javeriana.edu.co>



NUESTRA CONDICIÓN LATINOAMERICANA, en tanto lectores, que nos marca irrecusablemente como lectores de traducciones, nos sitúa, forzosamente, frente al problema de la traducción, reprimido y silenciado por tanto tiempo. Asimismo, determina nuestra condición de pensadores, constreñidos a pensar en castellano; un castellano desde siempre traductivo, que condiciona y determina el pensar desde el fondo (*Grund*) del traducir.

Tomando como punto de partida tanto la edición *princeps* de las obras de Walter Benjamin publicadas en castellano y traducidas por Jorge Navarro López, como la primera traducción al castellano, realizada por Héctor Álvarez Murena, Miguel Valderrama en el texto en cuestión se anima a trazar, no una historia de las traducciones y comentarios de Walter Benjamin en el sentido de “cualquier historia” o “todas las traducciones y comentarios en castellano”, sino, principalmente, una historia —acaso nacional— de las traducciones y comentarios de Walter Benjamin, constituida por los trabajos, no exclusivamente abocados a la traducción, de Pablo Oyarzún y Andrés Claro. El tupido telón de fondo de esta ambiciosa *démarche* lo constituyen, entre otros, el notable *Walter Benjamin. La lengua del exilio* de Elizabeth Collingwood-Selby, publicado en 1997; una conferencia de Paul de Man, correspondiente a la última de las seis conferencias Messenger pronunciadas en la Universidad de Cornell en febrero y marzo de 1983, publicada posteriormente en *The Resistance to Theory* bajo el título “Conclusiones: La tarea del traductor de Walter Benjamin”, y, finalmente, algunos pasajes de Jacques Derrida, Federico Galende y Patricio Marchant.

El aforismo kafkiano que abre el texto, en cierto modo anuncia un método de trabajo; a saber: una metodología del fragmento. Las lecturas de Miguel Valderrama, siempre móviles, siempre inquietas, siempre inquisidoras, se desplazan por un espacio heterogéneo, fraccionado y resquebrajado, cuyas partes fragmentadas (*Bruchstücke*),

para dejarse ensamblar, se deben seguir el uno al otro hasta en los más mínimos detalles, pero no tienen necesidad de parecerse entre sí, así, en vez de asemejarse al sentido del original, la traducción debe más bien, amorosamente y en detalle, en su propia lengua, tomar forma de acuerdo a la manera de significar del original, para que ambos sean reconocibles como las partes quebradas de un lenguaje más vasto, tal como los fragmentos son las partes quebradas de una vasija. (Walter Benjamin)<sup>1</sup>

1 La cita es una traducción propia, basada en la que propone Andrés Claro en *Las vasijas quebradas*, de un fragmento situado en: Benjamin, Walter. “Die Aufgabe des Übersetzers”. *Gesammelte Schriften*. Tomo IV/1. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1972. 18. Impreso.

Movimiento de un imperturbable vagabundeo, una decidida *errance*, un *Irren*, un exilio permanente, que ha renunciado a todo intento de recuperación, bajo cualquiera de sus formas: real, simbólica o imaginaria, de una patria y de una lengua materna perdidas.

Ya en la primera sentencia del apartado “Diccionario” se anuncia lo que se convertirá en uno de los temas centrales y que recorrerá el libro de un modo tan sinuoso como intermitente: la figura, el concepto, el problema de la supervivencia, término ausente en la *Real Academia Española de la Lengua*. No obstante, el texto no se detiene en esta mera constatación, que ya constituye un hallazgo de tipo arqueológico, sino que, acto seguido, pasa a problematizar la aparición del vocablo en el ensayo benjaminiano; más específicamente, se entrega a la discusión de las diferencias existentes entre las distintas traducciones al castellano de las palabras *überleben* y *fortleben* en el prefacio a la traducción, hecha por Benjamin, de los *Tableaux parisiens* de Charles Baudelaire, a su vez traductor de Edgar Allan Poe.

Al final del tercer párrafo del mentado ensayo, Walter Benjamin constata que la traductibilidad le es esencial (*wesentlich*) a ciertas obras —o, como precisa de inmediato: la traductibilidad conviene, se presta a (*eignet*) particularmente a ciertas obras—, lo que no quiere decir que su traducción sea esencial para las obras mismas, sino que en su traducción se manifiesta, se exterioriza (*äussert*) cierta significación inherente al original. Esto significa que una traducción, por muy buena que sea, nunca significará algo para el original y que no obstante, gracias y como consecuencia de su traductibilidad, mantiene con ella una relación; se encuentra situada en el contexto relacional (*Zusammenhang*) más estrecho. El mentado contexto, según Benjamin, puede ser llamado un contexto natural, a saber: de la vida (*des Lebens*). Tal como las manifestaciones de la vida están íntimamente relacionadas con lo vivo, sin significarle algo, la traducción emerge, brota, emana (*geht hervor*) del original. Y acota: no germina tanto de la vida como tal (*das Leben*), sino de su *Überleben* (en comillas). Y, sin embargo, para las obras importantes que nunca encuentran a sus traductores adecuados en la época de su creación, indica la fase de su *Fortleben*.

Según comprueba Miguel Valderrama, Pablo Oyarzún se allana a traducir *Überleben* como “supervivencia”, reservando, en cambio, la voz “pervivencia” para *Fortleben*. Como resultado de una traducción que Valderrama no duda en calificar de “filosófica”, Oyarzún repara en que la traducción transporta el original a una esfera de reproductibilidad limitada, en la que no puede vivir por mucho tiempo. *Fortleben*, una forma de insistencia o de continuidad, un modo de seguir, si bien en un principio es traducida como pervivencia, luego será reemplazada,

en el comentario, por los neologismos “sobre-vida” o “pos-vida”, despertando, mediante este uso plástico y, a ratos, situado, toda la potencialidad de las vidas latentes en los términos en cuestión.

Andrés Claro, a su vez, ofrece una versión del pasaje comentado que Valderrama cataloga como “más idiomática”, eligiendo las expresiones “sobrevida” y “posvida” para traducir *Überleben* y *Fortleben*, respectivamente. Advertido de la espesa red de significados que resuenan en la voz alemana *Fortleben*, Claro vacila por momentos en el empleo de la terminología acuñada y al menos dos veces en el texto cede a traducir *Fortleben* como “sobrevivencia”, siguiendo en esto a la traducción de Murena.

La palabra *Überleben*, en el ensayo de Benjamin, se anuda a *Übersetzer* (traductor), que ya aparece en el título, y *Übersetzung* (traducción) o *Übermittlung* (transmisión), que la anuncian y preparan su emergencia a lo largo de los párrafos inmediatamente precedentes.

Asimismo, resuenan, en el vocablo en cuestión, el *Über-ich* (superyó) o la *Übertragung* (transferencia) freudianos; el *Über-mensch* (super, supra o trans-hombre) nietzscheano, el *Überbau* de Karl Marx, todas ellas palabras caras a Walter Benjamin. La partícula *über*, un adverbio espacial y preposición, como advierten los hermanos Grimm, es empleado frecuentemente vinculada a *See*, locución alemana empleada para designar indistintamente un lago o el mar, con lo cual *Übersee* resulta ser ultramar, entendiéndose por ello los territorios o terrenos que están más allá del océano. *Übersee*, de este modo, se convertiría en una expresión vinculada, de forma trágica, con el destino del propio Benjamin. Por último, asimismo, en *über* resuenan *hinüber* o *übrig*, palabras en las cuales se hace escuchar el eco de su reverso; concretamente, el estar estropeado, estar muerto, o del resto, la sobra, lo que queda.

*Fortleben*, en cambio, evoca, de inmediato, el primero de los términos que componen el *Fort-Da*, célebre ejemplo freudiano, contenido en *Jenseits des Lustprinzips*, escrito publicado 3 años antes de que saliera a la luz el texto de Benjamin, mediante el cual Freud introduciría la pulsión de muerte a una doctrina psicoanalítica que nunca quiso ser tal. Coloquialmente, *fort*, a diferencia de *über*, se inscribe en una secuencia marcada por un movimiento continuo, perpetuo, incesante, realizado al modo de una prosecución, como, por ejemplo, en *und so fort*, habitualmente empleado para decir etcétera, e *in einem fort*: continuamente, sin parar. Asociado al caminar, a la marcha o al recorrido, *schreiten* conforma el *Fortschritt*: el progreso, la progresión, la mejora —que es siempre un avanzar hacia, así como un dejar atrás, un dar la espalda a...—. Si se combina con la *Setzung*, el planteamiento, la puesta, la colocación, vocablo central para la filoso-

ña alemana, se obtiene, nada menos, su versión seriada, a saber: la continuación (*Fortsetzung*), como en el *Fortsetzungsroman*, la novela por entregas (sucesivas).

Paul de Man, en la mentada conferencia, somete a una lectura comparativa la traducción de Harry Zohn al inglés, y la de Maurice de Gandillac, que tradujo el texto al francés. Si bien de Man no se detiene explícitamente en la distinción rastreada por Miguel Valderrama, recogiendo algunas sugerencias de la citada conferencia, pareciera ser que *überleben* hace alusión a *survive*, mientras que *fortleben* remite a *live on*.

Finalmente, recurriendo a la lógica de las diferencias significantes, *Überleben* se opondría a *Unterleben*, subvida, baja-vida, vida inferior; mientras que *Fortleben*, se opondría a *Ableben*, defunción o fallecimiento. De este modo, ambos conceptos se inscriben en antagonismos cualitativamente distintos, que esbozan diferentes posibilidades de interpretación.

Las perspicaces incursiones de *Traiciones* en las diferentes traducciones de *La tarea del traductor* parecieran confirmar, por la vía de la discusión histórico-crítica, ciertas sugerencias o indicaciones rastreables en la lengua alemana, entreabriendo, de ese modo, la posibilidad de nuevas lecturas —y nuevas traiciones—. Soportando, hasta donde es posible, la visión del abismo sin fondo de un duelo a la vez imperativo e imposible, la traducción se sostiene en esta sempiterna caída libre que no se detiene ante el ser ni ante la lengua, sino que amenaza con repetirse una y otra vez —para siempre—.